

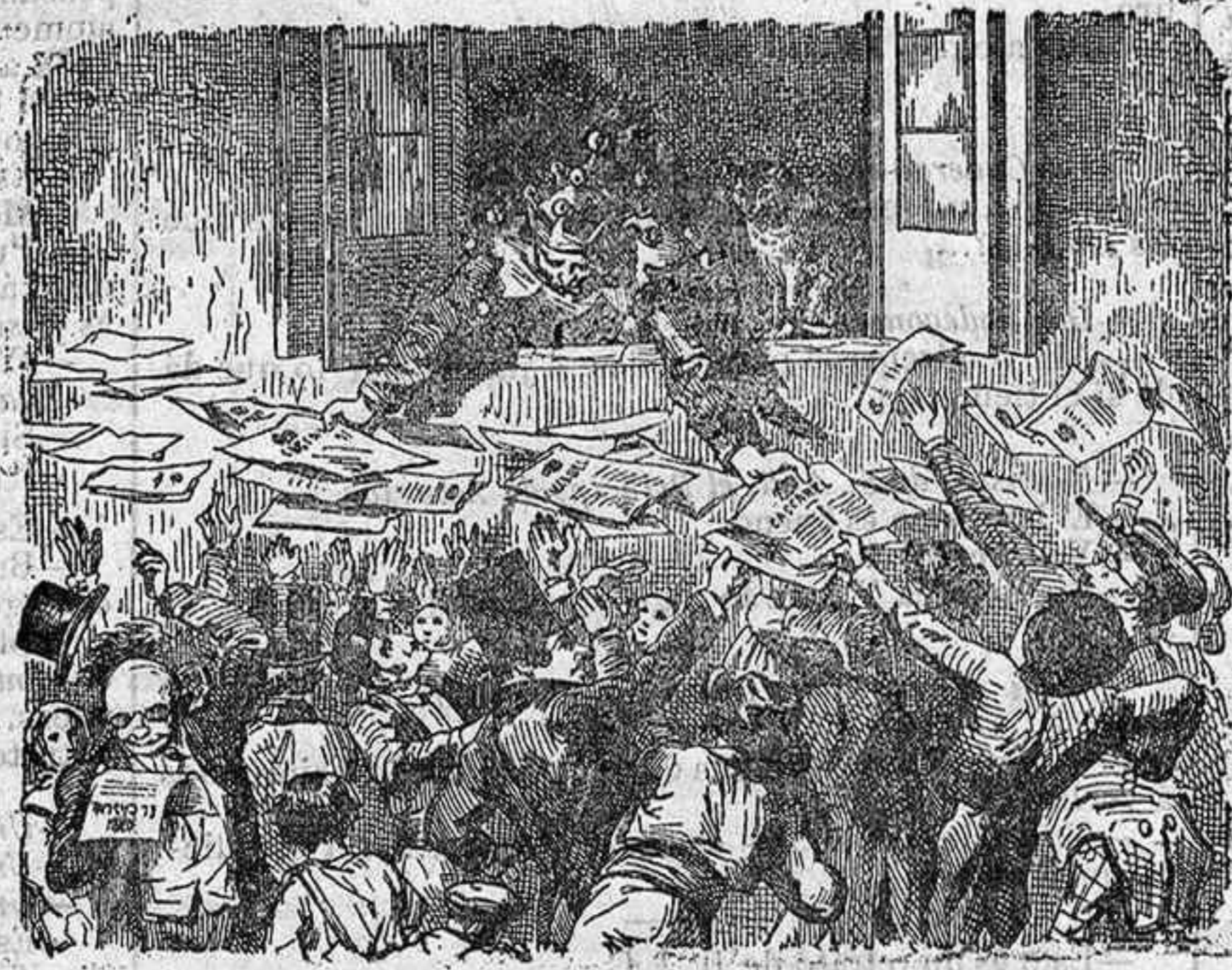
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

El año ha comenzado perfectísimamente.

En ocho días que han pasado ya del año nuevo, no ha ocurrido ninguna gran desgracia, ni siquiera hemos tenido crisis, que es una diversion sin la que ya no podemos pasar.

Para nosotros que de observadores nos preciamos, las crisis tienen gran encanto y poderoso atractivo, ni mas ni menos que los libros viejos para el erudito, y las monedas roñosas para los aficionados a la numismática.

He aquí una ciencia condenada a desaparecer.

¿Quién vá a ser el prójimo que en 1965 encuentre una moneda del presente año?... Hoy ya es una rareza encontrar moneda corriente.... Conque ayúdeme V. a sentir.

Sin embargo, nadie dirá que no hay dinero, porque el caso es que se gasta dinero que es un contento.

Nos parece que esa noticia de que no hay dinero es una ilusión de los periodistas. Como ellos suelen recibir en sellos el importe de las suscripciones, cuando van a ver la caja de su administracion, y la ven llena de sellos, exclaman:—¡No hay dinero!—y en seguida lo consignan así en el periódico.

¡A que no dicen *Las Noticias* ni *El Contemporáneo* que no hay dinero!...

Como que ellos lo tienen, y así lo tengan hasta el día del juicio, en cuyo día será el dinero la cosa mas inútil del mundo.

El año vá a ser año de mucho dinero.

¡No han leído VV. en los periódicos lo que estos han dicho acerca de unas cartas dirigidas al ministro de Hacienda, ofreciéndole no sé cuántos millones?

No hay como ser ministro de Hacienda para recibir proposiciones de ese género.

El 9 por 100 que dá la Caja de depósitos a los que le lleven dinero ha venido a probar la abundancia de dinero que hay en España, y sobre todo, el afán de luero que se ha apoderado de la época, sin que se dé por aludido el periódico de esta nombre, al que algo se le podría decir sobre el particular.

El Banco y las Sociedades de crédito tiemblan y rabian de celos aparte a consecuencia de esta medida salvadora de la Caja.

La Beneficencia se liquida y hace bien.

Quando no hay nada sólido, no hay mas que contentarse con los líquidos.

Y ahora que hablamos de sólidos, bueno es hacer constar la aparición de tres nuevos periódicos en el estadio de la prensa.

Se llaman *El Leon español*, *La Patria* y *El Tiempo*.

El Leon español ya contribuyó a la felicidad de la patria en otro tiempo, pero habiendo visto acaso incompleta la susodicha felicidad, vuelve a echarse a la calle, seguro de que esta vez vá a poner el país como una balsa de aceite.

La salida de éste *Leon* no ha hecho el efecto que hacia la de los de su clase que el público ha visto en los circos ecuestres.

La Patria es un nombre muy simpático. Ya en otro tiempo hubo otra *Patria*, pero la *Patria* siempre será bien recibida.

En nombre de la patria se hace todo lo bueno y lo malo.

Por la patria se sacrifican todos esos infelices condenados a recibir 10, ó 6, ó 5 ó 4 ó 3,000 realitos mensuales.

Por la patria abandonó seguramente la botica el señor Fabié, redactor del *Contemporáneo*.

¡Qué sacrificio tan grande el que hace por ejemplo el actual Director de Agricultura, robando el tiempo a sus aficiones literarias, para ocuparse en todo lo que con la agricultura tiene relacion!

¡Qué ganas se le pasarán, cuando revuelva un espediente, de escribir al margen unos endecasílabos acerca del rocío que esmalta las flores, y de la verde alfombra, y del mullido césped, y de otros lugares comunes de que siempre tienen llena la cabeza los poetas melosos y azucarados!

El Tiempo es un gran título para periódico, y si toma los tiempos conforme vengan, dará pruebas de sabio.

Además, del tiempo todos somos suscritores, y al contrario de lo que sucede con los periódicos, que los suscritores son los que renuevan la suscripción, él es el que se la renueva a los suscritores hasta que se le antoja.

29 periódicos diarios se publican en Madrid, y no sé cuántos semanales. Díganme VV. ahora quién es el hombre de cabeza mas firme y de mas paciencia que hay en Madrid.

El fiscal de imprenta, ¿no es verdad?...

Leer veintinueve periódicos todos los días es el suplicio mas cruel que ha inventado el gobierno.

Quando acabe de leerlos, quedará ese dignísimo funcionario sudando la gota tan gorda como si hubiese estado cavando tres días seguidos, creará que se ha muerto, y que por sus pecados le ha correspondido ir al purgatorio, sospechará que le han metido en el patio de la casa de locos de Zaragoza, ea el momento de hallarse todos aquellos infelices entregados a los actos de locura mas ruidosos y estemporáneos... cuando salga a la calle su alegría será inmensa, abrazará a todo el mundo, llorará enternecido al convencerse de que todo ha sido broma, de que aun está en el mundo, y de que en su casa le esperarán su esposa y sus hijos, deseando volverle a ver despues del viaje forzoso que tiene que hacer todos los días alrededor de la *opinion publica*.

Figúrense VV. un hombre rodeado por veintinueve individuos que gritan a voz en cuello, el 1.º—«¡Orden!»—el 2.º—«¡Adelante!»—el 3.º—«¡Atrás!»—el 4.º—«¡Bravo!»—el 5.º—«¡Fuera!»—el 6.º—«¡Meneses!»—el 7.º—«¡Arda Troya!»—el 8.º—«¡Union y concordia!»—el 9.º—«¡Apaga y vámonos!»—el 10.º—«¡Truenos y rayos!»—el 11.º—«¡No hay dinero!»—el 12.º—«¡Nosotros lo tenemos!»—el 13.º—«¡A ellos!»—el 14.º—«¡Concha!»—el 15.º—«¡Qué escándalo!»—el 16.º—«¡Ora pro nobis!»—el 17.º—«¡Eh! ¡que aquí estoy yo!»—el 18.º—«¡V. es un tuno!»—el 19.º—«¡V. sí que es un pillo!»—el 20.º—«¡Si llego a hablar yo!...»—el 21.º—«¡Déjenme VV. a mí!»—el 22.º—«¡Callad gorriones!»—el 23.º—«¡La vamos a armar!»—el 24.º—«¡Qué ha de armar V., titeruelo!»—el 25.º—«¡Hombre! ¡déjeme V. pasar ó me lo meriendo a V!»—el 26.º—«¡Igualdad; yo antes que todos!»—el 27.º—«¡Paz, caballeros; yo soy el mejor!»—el 28.º—«¡Fuera ese!»—el 29.º—«¡Déjenme VV. que me ponga las botas!»

Pues esa es la posición del fiscal de imprenta, a quien Dios dé larga vida, y premie en la otra las virtudes de humildad, mansedumbre y templaza que practica en este mundo, siempre injusto con los fiscales de imprenta.

Los bailes de máscaras han comenzado este año antes y con antes. En Capellanes se baila desde principios de Diciembre, y en la Zarzuela se baila desde el sábado de la semana anterior.

Por supuesto que en estos bailes el baile es lo de menos.

Bailan algunos jóvenes fogosos, y algunas jóvenes mal aconsejadas ó de ningun modo aconsejadas, y no pocas viejas que a favor del disfraz pueden echar una cana al aire, y recordar mejores tiempos, y apoyarse en un mozo fornido ó en un pollo enteco é interesante, con la esperanza de sacar luego, siempre a favor del disfraz, una chuleta, ó por lo menos un café con tostada, esta con mucha manteca.

La mayoría de los concurrentes no baila; lo que hace es hablar, tontear, bromear, y perder el tiempo y el sueño, las dos cosas cuya pérdida mas perjudica a los humanos.

Los hombres van en busca de aventuras, lo que es lógico habiendo en los bailes no pocas aventureras.

Las señoras van a ver si está Fulanita, ó a decirle a Zutanita una fresca, a ver si las conoce Menganito, a ver si Perencejo está acompañado ó solo; tambien las hay que van sin mas objeto determinado que bailar, cenar, si hay ocasion, que ganas no faltan, y lucir el traje.

Entre las máscaras que bailan abundan los trajes de cantineras, de valencianas, de silldes, de odaliscas y de colchas de la cama.

Las que no bailan adoptan generalmente el capuchon y el dominó... y aceptan el brazo del que mas promete.

Las hay que se quitan la careta en cuanto dan un par de vueltas; estas no dejan de bailar en toda la noche, y a lo mejor le llaman a cualquiera:—«*cursi, morral ó sirbante.*»

Hay algunas máscaras graves, taciturnas y reflexivas, que andan vagando por el salon, cubiertas con un pañuelo negro, convertido en capuchon económico; estas sombras son viudas con hijas que por allí andan con las amigas ó con los amigos. Las tales máscaras se acercan de cuando en cuando a algun gallo de los que allí están esperando gangas, y con acento sepulcral le dan esta broma:—«¿Cómo te dejas a tu mujer en casa?»—ó esta otra:—«No me conoces; pregúntale a tu madre por mí, que fuimos juntas a la... escuela van a decir, pero se contienen y dicen:—«a la Esposicion.»—ó esta otra:—«Tengo que ir a verte, a ver si me das una recomendacion para el Director de estancadas,» sin duda para quejarse de que sus hijas lo estén.

Quando a las niñas las *orsequiva* algun galan, una de estas hace una seña a la mamá, y esta acude instantáneamente, y en el *bufete* calla y come, doblándose a la altura de la punta de las narices la careta para dejar franca la boca, y que no se le vea mas que la barba.

Hombres con disfraz, se encuentran pocos... en los bailes.

El hombre no necesita ya mas disfraz que su propio rostro.

Los que van distraizados a los bailes de máscaras son dignos de ir a esperar los reyes con la escalera al hombro.

Generalmente les dá por vestirse de caballeros de Felipe IV, ó de moros, y casi siempre van emparejados con damas dignas de ellos.

Quando vean VV. un caballero sério, algo escamado

con una máscara, que apenas le habla, y que de cuando en cuando habla á los demás, no duden VV. que la pareja es un matrimonio y que en este matrimonio la mujer es la que gobierna.

A las seis y media de la mañana, con un frío de Enero, salen del baile los concurrentes y cada mal toma el camino que quiere, siendo el mas concurrido el de la perdición. Nosotros tambien nos retiramos con esta fecha, despidiéndonos de VV. hasta el próximo domingo, en cuyo día EL CASCABEL podrá hablar ya de todo, y con todos hasta con el *lucero del alba*, como diria el señor Estéban Collantes, que tanto ha escrito estos días para edificación del público.

EN LA ESPOSICION.

—Mire V., don Serafin, esa es una mesa revuelta.
 —Me gusta, pero hay poca propiedad.
 —¡Hombre! ¿qué dice V?
 —Sí, señor; para pintar una mesa revuelta debe tomarse por modelo la del presupuesto, que es la mas revuelta que hay.

—Núm. 51. *Recuerdos de Sorrento*.
 —Yo tambien tengo buenos recuerdos de Sorrento.
 —¿Ha estado V. allá?
 —No, señor; pero bebí una botella un día, me emborraché, perdí el dinero, fui infiel á mi mujer, y esta tomó la revancha.

—Esto sí que es bueno, *Alejandro domando á Bucéfalo*.
 —Sí, señor, es obra maestra; pero hubiera llamado mas la atención si el autor hubiese hecho los retratos del Alejandro y del Bucéfalo que todos conocemos.
 —¡Hombre! yo no conozco á esos señores.
 —No es raro, porque V. no está en los secretos de la cosa pública.

—Esta es la *tentacion de San Antonio*.
 —Agora no hay de esas tentaciones.
 —Lo que ha decir V. es que no hay San Antonio ninguno.

—Este es un episodio de los *Inocentes*.
 —¿Qué poca imaginacion tienen nuestros pintores! No saben sacar partido de nada... Para representar un episodio de los *Inocentes*, ¿hay mas que hacer que pintar la última crisis?...

—Mire V., mire V., grupo de caza muerta y varios útiles para la misma.
 —¡Hombre! que le den la cruz de Carlos III al redactor del catálogo. ¿Qué útiles hay que puedan ser útiles para la caza muerta. —A la caza muerta, ¿qué le importan ya todas las cosas de este mundo?

—Procesion en una iglesia, efecto de luna.
 —Amigo, eso es un disparate, ó mas de uno, porque ni la procesion ni la iglesia pueden ser efectos de luna.
 —Que le den otra cruz al redactor del catálogo.

—La *çoble pesca*.
 —Pasemos adelante, á mi no me gusta la política.
 —Es un cuadro muy propio.
 —Calle V., hombre, mas propio es el del mismo asunto hecho por el *Contemporáneo*.

—Aquí tiene V. una *lavandera de la Scarpa*.
 —Recomiéndesela V. á quien corresponda para que la dé á lavar los trapos que han sacado á relucir estos días ciertas hembras, digo, ciertos hombres públicas, digo, públicos.

—Aquí tiene V. á *Alfonso X el Sabio formando las Siete Partidas*.
 —Este ejemplo será el que ha inspirado á algun tonto la idea de formar los siete partidos.

—Aquí tiene V. el gusto de ver el retrato de don M. P. de C.
 —Muy señor mio.
 —Y el de don R. T. S. de P.
 —La P. de C. de esta señora me hace creer que es de la familia del señor P. de C.
 —¿Conoce V. al señor P. de C?
 —No, señor.
 —Pues es el señor don Mal Perpetuo de Cola. Es una alusion del pintor al Banco.
 —Y la señora ¿quién es?
 —La señora es don Ramona Vá Pelada de Cabeza.
 —Y este otro señor don A. M. y A?
 —Es don *Alsa* Morena y Adelante.

—Batalla de Bailén.—Batalla de los Castillejos.—Carga de los Húsares.—Retrato del Gordito.
 —Este pintor es español neto.
 —Pues no señor, es portugués.
 —Entonces no me estraña su aficion á las batallas.

—Tintoretto contemplando el cadáver de su hija.
 —Pobre padre, pobre hija, pobre Tintoretto!

—Vista de la campiña de Córdoba.
 —Del ministro de la Guerra?...
 —Hombre, VV. los que han logrado el retiro no piensan mas que en el ministro de la guerra.

—Claro está; como que ahora nos van á mejorar el retiro.
 —Me alegro, así iré yo este verano á pasearme por allí.

—Las *Caderas de San Gerónimo*.... A ver, á ver.
 —Mujer, no seas bestia, y perdona.—¿No ves que dice las *Laderas*?...

—Dos *bodegones*.
 —Ahí vendremos á parar todos, á juzgar por lo que dá de sí el tiempo.

—Bautismo de S. A. R. el Principe de Asturias.
 —El bautismo es bueno.
 —Ya lo creo....
 —Nó, no crea V. que lo digo por el cuadro.

—Vista del barranco de las dos hermanas, en la casa de Campo.
 —Si supiera que no habia de venir mi mujer, bajaríamos á verlas.
 —Mas vale que no nos comprometamos.... La mia tiene unas narices....

—Este es un retrato de D. J. C.
 —Sí, ya sé, es D. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Crisis!...

—Mire, mire V. un cuadro de Botella.
 —¿De don Francisco?
 —Nó, señor.
 —De don Martin?
 —Hombre, nó; es de don Rafael, desconocido, que yo sepa, en el presupuesto.
 —¿Y qué representa?...
 —Júpiter trasformado en cisne enamorando á Leda.
 —¿Le veo, bestugo!
 —¿Qué besugo?...
 —El besugo es Júpiter, y Júpiter es.... hombre, ya sabe V. quién es, amigo don Ramon.
 —¿Y Leda?...
 —Leda es una de tantas, uno de los infinitos caprichos de Júpiter.

—V. que conoce á todo el mundo, ¿quién es este señor D. M. A. V.
 —¡Ah! si es amigo y visita de los dos, el señor don Mal Año Viene.

—La *Rendicion de Bailén*.
 —Buen asunto para haber hecho un magnifico cuadro.

—Mire V. qué propia está esa criada que ha dado á leer una carta á una memorialista.
 —Eso es inverosímil; yo, que soy memorialista, puedo asegurar á V. que antes si señor, las criadas nos daban á leer á nosotros las cartas de sus novios, pero ahora se las dan á leer á la señorita ó al señorito de la casa....

—Un mendigo pidiendo limosna.
 —¿Qué tonto! pudiendo pedir un empleo

—Supongo que sabrá V. quién es esta señorita doña C. F. G?
 —Sí, señor, es doña *Contemporánea Fatal* Gobierna.

—Esta es la primera entrevista de los Principes Doña Isabel de Castilla y D. Fernando de Aragon.
 —La segunda que pinte el autor será mejor.

—El cuadro representa una enferma.
 —Mala está la pobre.

—La espulsion de los moriscos....
 —¡Ay! ¡Dios! no vá Ibrahim.

—Un carbonero despachando su mercancía á la puerta de una casa de vecindad.
 —Bien minucioso ha sido el redactor del catálogo, pero se le ha olvidado dar noticia del precio y del peso del carbon, del lugar del nacimiento del carbonero, y pedir el padron á los vecinos de la casa.

—Retrato de la señorita doña F. O. y V. en traje de charra (provincia de Salamanca).
 —¡Charra!... ¡Charra!... Pues señor, no sabia yo que habia ese pueblo en la provincia de Salamanca.

—La Resignacion.
 —Buen cuadro; se le dedicaria yo al Sr. Estéban Collantes.

—Salida de los grupos.
 —¡Ay! vámonos, mamá, que eso es que vá á haber jarana.

—Calla, hija, si me he equivocado; dice de las grupos.

—Vea V., señor don Miguel, la muerte de Macias.
 —¡Pobrecillo!... ¡Cuál arroja sangre por la herida!...
 —Mire V. qué bien hecha está la humareda del pistoletazo.
 —Hombre, no sea V. tonto, ¿qué pistoletazo ni qué niño muerto!... ¡Si le han muerto de un golpe de lanza!...
 —Pues y ese humo...
 —Eso que V. llama humo, no es tal humo, es una nube vaporosa, á través de la cual se vé vaga, indecisa y retrechera, á la dama de Macias
 —¡Ah! ¡yá! viene á curarle la herida.
 —Nó, señor, no viene, ni puede venir, porque precisamente en el momento de la muerte de Macias estaba ocupada en poner una cataplama de harina de linaza á su esposo, y en darle unas friegas con un cepillo.... Lo que significa eso que vé V., y le estraña, en el cuadro, es el

pensamiento del mancebo, la idea que le preocupaba en el momento de recibir el lanzazo que le arrimó persona allegada al esposo de la dama; y como la idea constante de aquél buen mozo era la tal señora, por eso el pintor la ha puesto ahí, velada por una nube....

—Esa será una alusion al marido.
 —Me parece que acierta V....
 —Pues oiga V., el autor de ese cuadro debe ser aficionado á misterios, porque aquí hay otro suyo, cuyo asunto es *pasion y fidelidad*.
 —¿Y este otro?...
 —¡La historia de un zapato!
 —Si fuera siquiera un par de zapatos....

—Este cuadro representa una *música ambulante*.
 —Buena falta hacia que cada uno la llevara, ó tuviera consigo para distraer de ciertas cosas la atencion.... Por ejemplo, se oia hablar del gobierno, ¡música! se oia leer el *Contemporáneo* ¡música! ¡música! se leian cartas Collantiscas.... ¡música! ¡música!... Así por lo menos viviríamos entretenidos.

—Un gallinero.
 —Unos conejos.
 —Una mesa de cocina por *Noche-buena*.
 —Este pintor debe ser un filósofo, y haber querido significar con el *gallinero* la cosa pública, con los *conejos* los ministros que pasan corriendo, y todo el mundo anda á caza de ellos, y la mesa de cocina es la en que tantos zánganos comen la sopa boba.

—Las cercanías del Pardo. ¿Le gustan á V. las bellotas?
 —Nó, señor.
 —¿Y los conventos?...
 —¿Quiere V. callar?

—El sueño tranquilo.
 —Ese es el de todos los gobernantes que hubo, hay ó habrá en España.
 —¡Hombre! ¿qué dice V?... ¿Y la conciencia?...
 —¡Vaya una pregunta la de V.!... Comprendo ahora que en treinta años no haya V. pasado de cinco mil reales....
 —Y Dios me los conserve, don Celedonio.
 —V. si que merecia un ministerio.

—El viaje de San Juan de la Cruz á Madrid.
 —Gran santo el santo Juan de la Cruz.
 —No lo hubiera sido tanto si hubiese tenido que hacer el viaje con las comodidades que nos ha proporcionado la civilizacion, tales como descarnamientos, choques, vuelcos, etc., etc.

—Mire V., amigo; ese es don Pedro de Castilla consultando su horóscopo á un moro sabio de Granada llamado Ben-Agatin.
 —¿Qué lástima! ¡haber traído á D. Pedro de Castilla para componer el cuadro, cuando hay en Madrid otro personaje y otro moro bravo, con los que podia haber hecho tan bonito cuadro de costumbres contemporáneas!...

—Este cuadro representa el *brindis*.
 —Ya veo, á progresista me huele.
 —O á moderado, que tambien les gusta á estos el buen vino.
 —Verdad; á los primeros les gusta el brindis, y á los segundos el vino.

—Mire V. el *motin de Esquilache*.
 —No me hable V. de motines, que se me ponen los pelos de punta.
 —¿Sabe V. una cosa?
 —Diga V.
 —Que desde Esquilache estamos sin lana.
 —Como que todos son á esquilarnos.

LAS TIENDAS.

(Continuacion.)

XVI.
 PRENDERIA.

—Buenos días, caballero; ¿me compraria V. esta capa? He salido hoy con ella de casa, y voy sudando.... Por eso la vendo.... Mirela V., es nueva....
 —Lo que es eso de nueva.... Ya está muy traída....
 —Pues es la segunda vez que me la pongo.... este año.
 —Y el invierno ya vá de capa caída....
 —Por eso la suelto yo tambien.
 —¿Y cuánto quiere V. por ella?...
 —¡Hombre! me costó treinta duros.... Conque me parece que veinte....
 —¡A! nó, nó, señor, no podemos hacer nada.
 —¿Cuánto daría V?...
 —Si me ha pedido V. un disparate....
 —¡Hombre! no importa, ofrezca V.... Ya vé V. que tiene embozos de terciopelo....
 —Dé veludillo querrá V. decir.
 —Y mire V. qué trabajo tiene el cuello....
 —Eso á mi no me supone nada.... Lo primero que hay que hacer es limpiarlo con espirita de vino ó ponerle otro.
 —Y los contraembosos son de seda....
 —Sí, pero ya no se llevan de seda, de manera que hay que ponerle otros nuevos.... Le digo á V. que me cueste á mi ocho duros componer la capa y dejarla decente....
 —¿Conque cuánto me dá V. entonces?...
 —Le daré á V. cinco duros, y eso porque ha venido V....
 —Pero hombre, ¡cinco duros!...
 —¿Y lo que tengo que gastar en ella?... Y luego Dios sabe cuánto tiempo la tendré colgada, sin que nadie la lleve....
 —Cinco duros son demasiado poco dinero.

—Pues no encuentre quien me dé ocho por ella.
—En fin, tómela V... (Lo bueno que tiene es que dando seis golpes a los cinco duros...)

—Cuánto has dado por esta capa, Juan?
—Cinco duros, mujer.
—Tú siempre has de ser así. Cuando su dueño la vende en estos días de frío, tendrá mucha necesidad, y lo mismo te la hubiera dado por tres.

—Mira, Jesús, ¿no querías comprar una capa?...
—¡Calle! es verdad.
—Aquí siempre será mas barata.
—Vamos a ver. ¿Traes el dinero?

—Aquí le traigo envuelto en un papel... Conque vamos a tantearla... que es una mala vergüenza que todos en el pueblo tengan capa, y cuando ocurre que hay alguna función no podemos ir nosotros porque no tienes capa.
—Pues adentro. —Buenos días nos dé Dios.

—Tenganlos VV. muy buenos.
—Diga V., esta capa, ¿qué precio tiene?...
—Espere V. que la descolgaré para que la vea V. despacio... Esta es cosa buena. —Mire V. el paño...
—¿Qué te parece, chica?...
—Sí, es un paño así... así...

—Es mejor que la del alcaide?...
—¡Toma! ya lo ereo, y mejor que la del sacristan.
—Mire V. qué embozos... Esto es terciopelo bueno...
—Es muy endeblito...
—Sí, señora, es terciopelo inglés, un terciopelo nuevo, que cuanto mas endeble parece mas dura... Mire V. el trabajo que tiene el cuello.

—¡Jesús! ¡qué dibujo!... Apenas se necesita paciencia para hacer estos pespuntos.
—No hay mas que un sastre en Madrid que haga estos cuellos... y ya se ha muerto el pobre...
—Diga V., parece que está aquí un poco raído...
—No, señora, eso es de la plancha y de haber estado colgada en la puerta... En cuanto la lleve puesta una tarde, se le quita todo eso.

—Y los contraembozos son de seda?...
—Sí, señor, de seda, y buena...
—El médico los lleva de bayeta.
—¡Ah! esta capa no tiene comparacion con la del médico.
—Es una capa hecha a todo coste.
—¿Y cuánto es?...
—Arrégla V., que somos unos pobres.

—Esta capa no se puede dar menos de veinte duros.
—¡Jesús, María y José!... No, señor, no queremos cosa de tanto precio.
—¿V. vea qué clase de capa es!...
—Sí, sí, ya veo; pero este es un desastrado que en seguida se le pone toda la ropa perdida.
—¡Ah! con esta capa no tenga V. cuidado, que aunque no la cuide, ya tiene capa para lo que le resta de vida.
—En doce duros la llevaré...
—No puedo, me cuesta a mí mas.
—Ya vé V. que aunque poco está usada.
—Eso sí que nó, señora. Solo una vez se la puso su dueño, el conde que vive en aquella casa de la esquina, y me la vendió porque le estaba muy larga...
—¿Conque esta capa se hizo para un conde?...
—Así es ella; le digo a V. que en Madrid no hay otra igual ni parecida.
—¡Vaya! ¿quiere V. los doce y medio?
—No, señora; diez y siete duros, y no tienen VV. mas que hablar.
—¡Vaya! pues ni la de V. ni la nuestra; le daré a V. trece.
—Mire V., quince me cuesta a mí, puede V. preguntárselo al conde...
—Pues si quiere V. catorce...
—No, señor, no es cosa de eso... No llevará V. una capa como esta por ese precio.
—¿Cómo ha de ser! Quede V. con Dios.
—Vayan VV. con la Virgen.
—Vamos, ¿quiere V. los catorce y medio?
—Diez y seis es para llevarla.
—No, señor.
—Mire V., los quince, y hemos concluido.
—Pero si le digo a V. que me cuesta eso... Pregúntesele V. al conde... Por gusto, vayan VV... Nada, lleva V. la capa puesta, y se lo pregunta... Déme V. los diez y seis, y gano un duro...
—No, señor, los quince.
—Mira, Juan, dásela en los quince y medio... Por medio duro no hemos de ser ni mas ricos ni mas pobres.
—¡Vaya! ya que mi mujer lo ha dicho...
—Al fin, nos saca V. medio duro de mas.
—Pero, señora, algo he de ganar yo... Con muchos negocios que haga como este, voy a San Bernardino...
—¿La lleva V. puesta?
—Es claro, sí señor.
—Y mire V. ¡qué bien le está!...
—Pero hombre, no te la subas tan alta... No sabes dar aire a la ropa.
—Tome V... Debían ser quince.
—No puedo; ya vé V. que para 10 miserables reales que gano...
—Queden VV. con Dios.
—Gracias, y salud para gastarla.

EN LA CALLE.

—Estoy tiritando... ¿Quién me mandaba vender la capa? Ahora me encuentro sin capa y sin dinero. — Los cinco duros se fueron a escape con aquel maldito caballo en puerta... ¡Si vuelvo a jugar otra vez!... ¿Por qué consentirá el gobierno que haya esas casas de juego?... ¡Así se pervierte la juventud! — Aquella, aquella es la prendería donde quedé por cinco duros cautiva la estimada prenda de mi corazón y de mis hombros... ¿Cómo podría rescatarla?... Se me figura que si la viese colgada en la puerta, cargaba con ella... A tanto obligan el frío y la pérdida de los cinco duros... ¡Calle! ¡qué es lo que veo?... Aquel hombre... aquella capa... aquella capa es la mía... ¡La habrá com-

pradolos Voy a apurar hasta las heces este caliz de amargura.
—¡Servidor de V!... ¡Justamente, es la mía!...
—¿Qué dice V., caballero?... ¿Por qué me toca V. la capa?...
—Perdone V., es que la conozco y que ella me conoce...
—¿Qué te quiere este lechuguino?
—No sé; está hablando con la capa.
—Cuidemela V., amigo, que es buena...
—Sí, señor, por eso la he comprado...
—¡Ah! ¡la ha comprado V!... Es V. feliz, caballero... Yo también la he comprado... Es muy buena, muy agradecida... ¿A que ya le abriga a V?...
—Sí, señor, me abriga muy bien.
—A mí también me abrigaba... ¿Y cuánto le ha costado a V?...
—¡Quince duros y medio?...
—¡310 reales!... ¡qué escándalo!... Y me dió a mí cien reales...
—¿Qué!... ¿ha sido cara?...
—Dos horas hace que yo se la hubiera dado a V. por seis ó siete duros.
—¡Calla!... ¿Cuánto va que este señor es el conde?
—¡Yol!... ¡Conde!... ¡Condenado dirá V...
—Allí la hemos comprado, y nos han dicho que era de un conde...
—¿Qué conde ni qué niño muerto!... ¡Por 100 rs. se la he vendido yo hoy mismo al prendero...
—¿Qué funantel... ¡Y nos ha llevado quince duros y medio... Vamos a decirselo a un civil...
—Esto es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

—Este es para colgarse de un árbol... Desgraciadamente no los hay en esta calle... ¡Mandarme hacer la capa hace año y medio, venderla por 100 rs. en un invierno tan crudo como este, perder luego los 100 rs... y no haber pagado todavía al sastre ni el paño ni la hechura de la capa!...

LAS INDIRECTAS DEL PADRE COBOS.

FÁBULA.

Célebres entre agudos y entre bobos,
Las indirectas son del padre Cobos;
Mas como habrá sin duda quien aprecie
Que le declare alguno lo que fueren
Las tales indirectas en su especie,
Trasládole el informe que me dieron.

Parece, pues, que habia
En cierta poblacion de Andalucía
Un convento ejemplar, con un prelado,
Siervo de Dios, perfecto y acabado,
Que de ciencia y paciencia era un portento:
Por lo cual, uno a uno,
Dió en irle a visitar a su convento,
Sin que ni para que, tanto importuno,
Que siempre andaba el pobre atropellado
Para cumplir las reglas de su estado:
Era partero de la casa un lego,
Catalán ó gallego,
Cobos apellidado,

Bartolomé de nombre, alto, robusto,
De resuelto genial y un poco adusto.
Llamóle el Superior, y dijo: «Mire
Si puede hacer, por indirecto modo,
Que esa gente comprenda
Que de tanta visita me incomodo.
—Yo haré que se retire
La tal familia presto.»
Respondió el motilon. —«Sí, ponga enmienda;
Pero indirectamente, por supuesto.
—Fie, Padre, en el tino de Bartolo:
Para indirectas, ¡oh! me pinto solo.»
Viene al siguiente día,
Madrugando solícito, un molesto:
Llama. Tilin, tilin... «Ave María.»
Bartolo, sin abrir la porteria,
Dice al madrugador: «Hermano, trate
De ir a otro manantial que no se agote:
Desde hoy ningún pegote
Prueba de mi prior el chocolate.»
Oyendo el hombre la indirecta rara,
Se fué brotando bermellon su cara.

Llega un necio en seguida,
Y Cobos dice: «Escuse la venida;
Mientras el cargo ejerza de portero,
No entra aquí ni gandul ni majadero.»
Despedido el segundo visitante,
Cata el número tres. —«Coja el portante,
Prorumpo el fiero Cobos, usuria:
No está bien entre monjes un espía.»
Con una añadidura semejante,
Y en tono proférica nada blando,
Bartolo a cada cual fué despachando;
Y desde entonces al Prior bendito
No perturbó en su celda ni un mosquito.
Contento el Padre y a la vez confuso,
Al lego preguntó: «¿De qué manera
Con aquella familia se compuso,
Para que así de verme desistiera?
—Fué cosa muy sencilla.
Mi querido Prior (Cobos repuso):
Cada quisque llevó su indirectilla,
Y huyó de mí la incómoda cuadrilla.
—Cuéntame las discretas expresiones,
Cuya virtud a la razon los trajo.
—Les dije la verdad: Sois un hatajo
De tinos, de chisposos y de hambrones.
—¿A eso llama indirectas, en efecto?
—Yo nunca en ellas fui mas circunspecto.
—Pues, hermano, mentiras ó verdades,
Sus indirectas son atrocidades.»

Dijo bien el Prior; mas como hay entes
En grado escandaloso impertinentes,
Echaseles tambien de buena gana
Tal cual indirectilla cobosiana.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CASCABELES.

He aquí los periódicos con que tiene la dicha de contar el año 1865:
La Esperanza, periódico que estaría desesperado sino tuviera su director y amo el riñon bien cubierto. — La España, periódico que no adelanta un paso ni una suscripción; la misma suscripción tiene hoy que el año 53. Este no es un mérito de La España, sino de sus suscritores. — La Época, periódico coqueton y curioso como una jamona, y muy aficionado al presupuesto y a la polvareda para levantarla. — Las Novedades, periódico que nunca dice nada nuevo. — La Iberia, periódico echado para adelante, y que nunca está contento. — La Discusion, periódico que espera la venida de la tiranía republicana, es decir, que espera el momento en que todos digamos: «Apaga y vámonos.» — La Correspondencia, ministerial del ministerio durante cuyo mando tire mayor número de ejemplares. — El Reino, periódico muy leído y escrito, pero mas escrito que leído. — El Diario español, periódico pendenciero. — El Pensamiento español, periódico que a todos nos quemaba si pudiera, pero como no puede se quemó y se achicharró al solito. — El Pueblo, periódico inocente. — La Verdad, periódico de loterías. — El Contemporáneo, periódico ministerial hasta la muerte de... los destinos. — El Eco del País, periódico que espera y no calla. — La Política, periódico que tambien espera y habla por los codos. — La Razon española, periódico muy útil en las casas por su gran tamaño. — La Libertad, periódico que apedrea a los amigos. — El Espíritu público, periódico que ha tomado por lo serio la cosa publica, demostrando de este modo su inocencia. — La Regeneracion, periódico que no se casa con nadie, como que es presbitero... su director, y amigo, al parecer, de El Pensamiento español y de La Esperanza, a quien mas de una vez le ha tirado el bonete a los hocicos. — La Democracia, periódico que espera a una virgen un poco desvenada, desvergonzada y protegida de un moro muy bravo. — Las Noticias, periódico mimado. — El Gobierno, periódico severo, defensor de todos los viejos chochos. — La Nacion, periódico del progreso del señor Madoz. — El Independiente, periódico que no es mayor en edad, saber ni gobierno. — El Criterio, periódico que no se vé. — El Progreso constitucional, periódico templado por un por si acaso. — El Leon español, periódico feroz. — La Patria, periódico que viene a ver lo que viene. — El Tiempo... nublado y revuelto.

Solucion del geroglífico del número anterior.
(Dedicado a los pecadores bailarines, y a las bailarinas, mas pecadoras todavía.)
¡Ah! jóven, que estás bailando,
al infierno vas saltando.

El otro dia, segun anunciaba un periódico, un prójimo arrimó una puñalada a otro prójimo, que bajaba de una casa de juego.
Ahora que el gobernador se ocupa en publicar los autores griegos, no debía olvidar a los griegos que frecuentan las casitas de juego.
Yo no sé cómo no desaparecen estos garitos; la policia y todo el mundo saben dónde están... Conque a ellas.
Y a mí no me vengan VV. con aqui te las puse, porque estoy convencido de que el dia en que la autoridad quiera no queda un establecimiento de esos en la corte.
He dicho.

Solucion del logogrifo del número anterior.
Cuando era yo jovencita
monjita me quiso hacer
mi madre, —y yo sin querer
—¡qué toña fui! — ser monjita.
La Señora de siempre.

Este sí que es misterio.
Nos han referido algunas personas que suelen retirarse a casa a una hora avanzada de la noche, que en la Puerta del Sol se oye una voz, que no es la del sereno, que canta una coplilla, cuyos dos primeros versos son los siguientes:
«Yo me llamo Poca pena
y vengo de Buenos aires...»
Averigüe la autoridad quien es el que en una de las casas de aquel sitio escandaliza tan inoportunamente.
El CASCABEL apunta hoy este misterio, y apuntará otros, sin renunciar a descubrirlos completamente a su tiempo.

Solucion de la charadita del número anterior.
Qué tiempos, CASCABELITO,
¡ay! los de mi edad lozana,
en que yo a Barzanallana
le llamaba Manolito.
La Señora de siempre.

Ya ha terminado el señor Bailly-Bailliere la publicacion del Nuevo diagnóstico médico, de Racle.
Yo no lo compro porque no soy médico, pero me parece que nadie ha de llamar a un médico que no tenga el citado libro, que solo cuesta 20 realitos.
Parece que en el teatro de Palma de Mallorca se representaba hace dias la conocida comedia Los dos preceptores.
Esto nada tiene de particular.
Había llegado la escena en que cada uno de los preceptores explica su sistema de educacion,

Tampoco esto tiene nada de particular. En la citada escena se suspendió la representación, no porque hubiera fuego, ni porque alguno de los actores se pusiera malo, sino para anunciar que acababa de recibirse la noticia de que el general duque de Valencia continuaba al frente del gobierno.

El gobernador de las Baleares es el señor Candileja, digo, Candalija.

El otro día anunciaba un periódico que cierto comerciante de Cádiz había mandado hacer unos bonitos billetes de 20, 40, 60 rs., etc., que corrian como moneda corriente, facilitando así los cambios.

Y pregunta EL CASCABEL, ¿qué gobernador es el de Cádiz que lo tolera?...

Sea poco ó mucho su valor, ese es un papel moneda, y no creemos que ningun particular pueda emitir billetes tan fácilmente. ¡Qué cosas se ven en estos tiempos! ¡y qué noticias se dan al público! ¡y qué cosas se consenten y se dejan pasar sin correctivo!

En el teatro Real va a ponerse en escena *El Profeta*. Si este profeta nos quiere decir lo que sucederá dentro de unos días, nos hará un grandísimo servicio, pues en tal tiempo estamos que es imposible calcular lo que hemos de ver, no digo dentro de unos días, sino tampoco dentro de media hora.

Charada.

Mi primera es un pronombre y a la vez tambien denuncia tiempos de verbos activos de terminacion segunda; primera y tercia aprendi, lo cual tengo a gran fortuna, porque de este modo puedo salvarme en casos de angustia; primera y segunda un rio de gran renombre te anuncian que ves en todos los mapas y tiene importancia suma, no por las glorias que cuenta, si por los sitios que cruza; es primera con la quinta aplicable a las criaturas, a las plantas, a los peces y a otras entidades muchas; a la cuarta los mas dias debes no estar en ayunas; primera, segunda y tercia un cuerpo recuerdan cuya fama en la historia romana, los fastos libres ilustra, y que en los pueblos modernos influye en la cosa pública. Mi todo unos funcionarios muestra de elevada alcurnia. — dignos de paz y respeto siempre que al poder no adulan, — que debieran ser muy útiles con su fallo a la república; mas, por desgracia, aunque suelen elegirse por centurias, sirven como para el pecho sanguijuelas en las uñas.

En un periódico de Almería leímos el otro día: «Teatro. (3.ª de abono.) Para el sábado se prepara una extraordinaria función, en la que se cambiarán los sexos.» ¡Caramba con la empresa del teatro de Almería! ¡qué espectáculos quiere dar al ilustrado público!... Suponemos que la autoridad habrá prohibido ese cambio, que es todavía peor que el de los billetes de Banco.

Anuncian los diarios la muerte de un periódico médico titulado *El Monitor de la salud*. Sentimos el prematuro fallecimiento de este colega por lo que pueda importar a los enfermos; pues si su título, aunque francés, indicaba dar avisos ó advertencias res-

ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá a las letras la reciente aplicación de la fotografía a la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje a las letras y a la indicada invención, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores españoles de grande y merecida reputación, obra que esperamos será recibida con justo aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo a las manos de la infancia que a las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo sus páginas se familiarizarán con los nombres mas respetables de nuestro país, y aprenderán sabias máximas que

pecto a la salud, nos quedaremos con su eclipse espuestos a todo género de dolencias.

Dice un periódico: «El prófugo que hace dias se estaba buscando, ha sido cogido,» etc.

He aquí un prófugo de conciencia, él mismo se estaba buscando; cuánta habrá sido su satisfacción al saber que le han encontrado.

El mismo periódico dice luego que no le cogió el inspector señor V... sino el subinspector especial señor O.... Esto sí que importa al mundo. Pues ahí es nada la que hubieran armado las Cortes de Madagascar y de Rusia si no se hubiese rectificado la noticia.

Vaya V. con Dios, señor V... que V. no ha sido quien cogió al prófugo.

Leor eterno al señor O... que en esta ocasion ha hecho lo que no ha hecho el señor V.... Bien haya la prensa que contribuye de este modo al esclarecimiento de los hechos.

Basta de bombo.

Logogrifo.

Yo soy por mi dicha una señora particular, que entro, salgo, voy y vengo con suma facilidad... y en mí se encuentran las cosas que te voy a señalar; un animal que es muy bruto y muy útil además, lo que yo todos los dias me tengo que administrar, lo mismo que tú y que todos los descendientes de Adán, una figura geométrica, lo que no tuve jamas, un pariente, un regimiento, un dulce, un cirio pascual, una figura retórica, lo que te puede matar, un par de yeguas hermosas, lo que en el café te dan, un nombre propio, un licor, lo que tienes que comprar en invierno y en verano porque así es costumbre ya, lo que se echa en el puchero, el principio de un gabán para señora, un caballo, las perlas que no podrá jamás imitar el hombre, lo que en las iglesias hay, un nombre, una villa célebre, lo que nunca ver podrás, lo que es de novios y sabios, lo que no puedes dejar, en tu casa cuando sales y delante de ti va, lo que oyes en el teatro ó en alguna sociedad, lo que el español respeta y yo debo respetar, lo que necesita un tiro, lo que a mí me gusta mas, lo que al hombre viejo ó joven mas puede perjudicar, y si mas cosas no digo es porque me canso ya.

La soberanía acional anuncia la proximidad del diluvio.

Ahora es ocasion de poner un despacho de paraguas. Acabamos de leer lo del diluvio, y se nos entra por las puertas otro periódico diciendo:

«La tempestad arrecia. El horizonte se se encapota. Los elementos se desencadenan.»

No hay duda, el mundo se acaba. Apaga y vámonos.— Aquí fué Troya.

¿Por qué no se publica en el *Diario oficial de avisos* noticia de las casas de juego que sorprende la a utoridad, y

contribuirán a formar, si así puede decirse, su inteligencia y su corazón.

No es la idea de la especulación la que nos induce a emprender esta publicación, cuya parte material origina grandes gastos; creemos, francamente, que con ella hacemos un servicio a nuestro país, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicarlas inmediatamente sabias, profundas, dulcísimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (1), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Candido Nocedal, D. Serafin Estébanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Camus, D. Ramon Campoamor, Fernan Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Doña Angela Grassi, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, don Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer, D. Pedro Felipe Monlau, D. José María Fernandez de la Hoz, D. Alejandro Olivan, D. Antonio Hurtado, D. Severo Catalina, D. José Selgas, D. Julian

(1) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, a pesar del doloroso estado en que se halla, a causa de su larga enfermedad.

de las cantidades que pagan en concepto de multa los dueños de las casas ó los jugadores?...

Apuntamos esta idea, que tenemos seguridad de que ha de agradar mucho al gobierno.

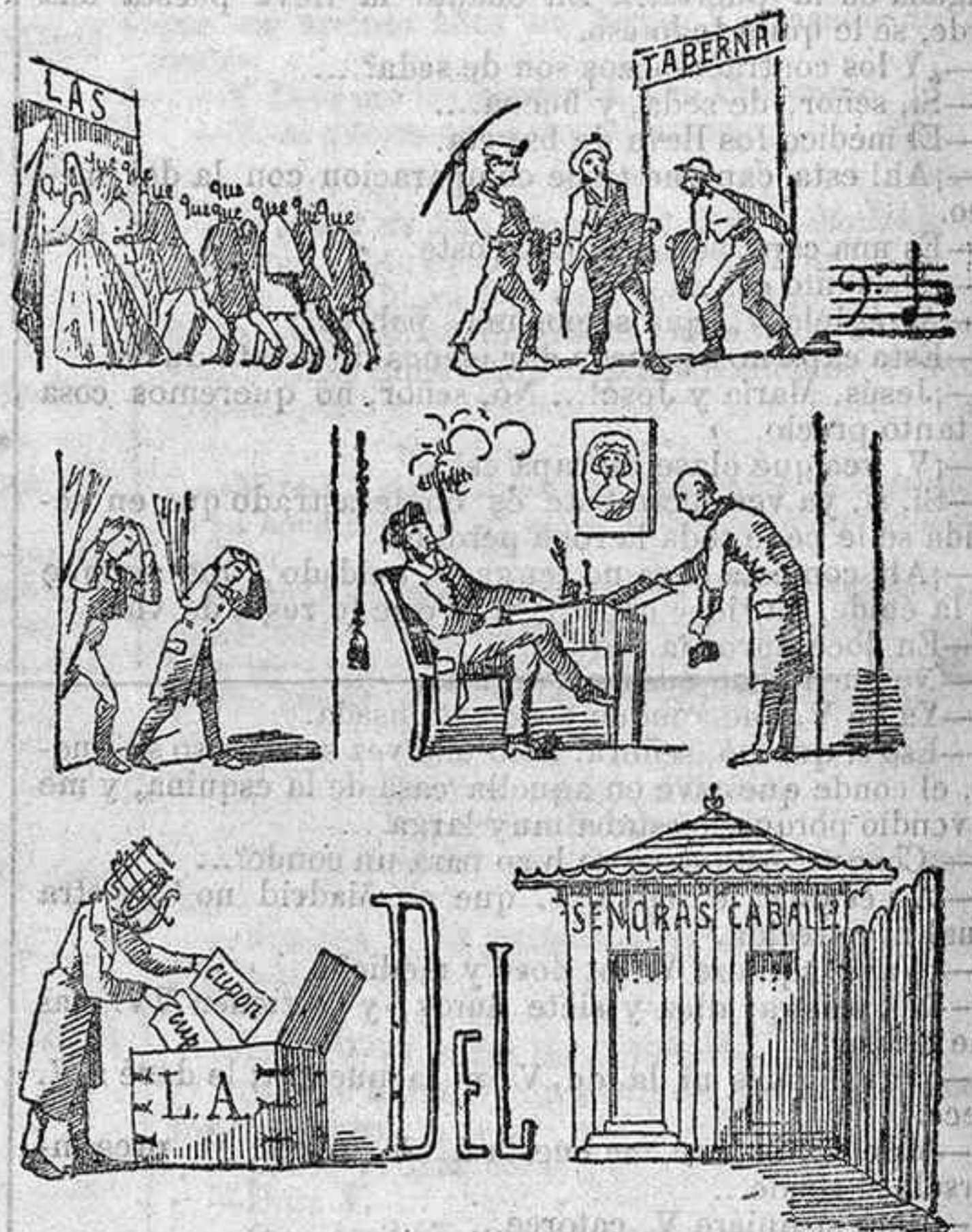
El CASCABEL va a hacer un trabajo muy útil y filantrópico, que consiste en publicar una lista circunstanciada de muchas personas que hoy cobran sueldo, señalando a cada una de ellas con estricta justicia el sueldo que cobrarían, en el caso imposible de ser gobierno EL CASCABEL.

Esta lista ha de agradar extraordinariamente al país que paga, mucho mas que a los paisanos que cobran.

No ha sido posible concluir a tiempo el grabado para este número; lo publicaremos en el inmediato.

Hemos tenido ocasion de ver los aparatos de campanillas eléctricas de nuevo sistema que acaba de recibir de París el relojero de la calle de Jardines don Ramon Almeida. Entre las ventajas que dichas campanillas reúnen son las principales: su estremada sencillez y por consiguiente su reducido coste, puesto que no necesitan baterías independientes porque las campanillas las comprenden en sí mismas; la facilidad de ser trasportadas sin perder por eso su acción el fluido eléctrico, y la intensidad de ese mismo fluido y su duración, no haciendo falta renovarlas tan a menudo como en los demás sistemas. Todas estas circunstancias unidas a la elegancia y variedad de sus botones de transmisión, nos inclinan a recomendar estos nuevos aparatos a los establecimientos públicos, en donde la multiplicidad de llamadores hace inservible el sistema de campanillas ordinarias; así como tambien son recomendables para aquellas aristocráticas y delicadas manos que lastimándose con el continuo tira que tira del prosaico cordón de pasamanería, harán de este modo obedecer al sonoro timbre con la sola presión de un dedo.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Binaes, calle de Juaneto, n.º 19.

Romea, D. Juan Antonio Almela, D. Modesto Lafuente, D. Fernando Corradi, Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, D. Juan de Lorenzana, D. Antonio Canovas del Castillo, D. Antonio Trueba, D. Manuel Cañete, D. José Pulido y Espinosa, D. Juan Mañé y Flaquer, D. Emilio Castelar y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de SIETE ENTREGAS de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 2.ª entrega se publicará el día 12 de Enero.

A pesar de los grandes gastos de esta publicación, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias.

Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente.

Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripción el importe de 3 entregas en libranza a nombre de D. Carlos Frontaura ó en sellos de correos, y el de las 4 restantes despues de recibir la 3.ª

Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripción.

La dirección de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una a cinco de la tarde en la Dirección, ó en la Administración de este periódico, Jardines, 11, a toda hora.